

Adoración y dedicación

Salmos 95:1-6; 96:9

INTRODUCCIÓN

1. Desde la Creación, Dios puso en la naturaleza humana el deseo de adorar. El ser humano fue creado para adorar al Creador.

2. La adoración era algo fundamental en la vida de los israelitas. Desde el Santuario en el desierto, y después del Templo en Jerusalén, el pueblo de Israel, con todo lo que era y poseía, expresaba su adoración y dedicación a Dios.

3. La dedicación de cosas a Dios era algo presente en la nación israelita: el Templo, el muro de la ciudad, o incluso las casas y los edificios públicos. Esa dedicación era cuidadosamente preparada y acompañada por música, festividades, canto, sacrificios, regocijo, alegría y purificación del pueblo.

I. ALABANZA EN LA ADORACIÓN

1. Leer el Salmo 100.

2. “El Salmo 100 se destaca entre los salmos de triunfante gratitud. [...] En el Salmo 100, se invita a todos los pueblos de la Tierra a unirse con Israel en un coro de alabanza universal a Jehová, porque él es misericordioso y fiel para siempre. El himno ‘Cantad alegres al Señor’ [Himnario Adventista N° 1] se basa en este salmo” (*Comentario bíblico adventista del séptimo día*, t. 3, p. 867).

3. La música es uno de los elementos fundamentales en la adoración. Dios había designado a los cantores para el Templo. El rey David había organizado esa práctica con un sistema más elaborado y grandioso que el anterior. Por lo tanto, a los descendientes de Asaf, nombrado por David como director de la adoración en el Templo, todavía se los elegía como “encargados del canto en el servicio del Templo de Dios” (Neh. 11:22, PDT).

4. La música era una parte importante de la celebración y del culto de adoración. Debemos examinar su significado en el contexto del Templo. La música en el Templo no era un concierto al que las personas asistían para apreciarla, como oír la cuarta sinfonía de Beethoven presentada en una sala de conciertos. En el Templo,

mientras los músicos cantaban y tocaban los instrumentos, el pueblo se inclinaba en oración. Era una parte de la adoración.

5. “Así como los israelitas cuando andaban por el desierto alegraron su camino con la música del canto sagrado, Dios invita a sus hijos de hoy a alegrar por el mismo medio su vida de peregrinaje. Pocos medios hay más eficaces para grabar sus palabras en la memoria que el de repetir las mediante el canto. [...] Es uno de los medios más eficaces para grabar en el corazón la verdad espiritual” (Elena de White, *La música*, pp. 9, 10).

II. DEDICACIÓN Y SACRIFICIO EN LA ADORACIÓN

1. Leer Nehemías 12:43, y Romanos 12:1 y 2.

2. El Templo y sus rituales eran componentes cruciales de la religión del antiguo Israel. Pero, eran el medio para alcanzar un fin, no un fin en sí mismos. Y evidentemente, el fin era conducir al pueblo a una relación salvífica con el Dios del pacto, el Señor Jesucristo, y conocer su poder purificador en la vida de las personas.

3. Se utilizaban diferentes ofrendas, tanto para mostrar fe en la promesa de perdón como para expresar la alegría de la comunión y de la gratitud a Dios. Los sacrificios representaban el contenido de la adoración, pues recordaban a los adoradores la verdad sobre Dios y sobre quién es él. Además, remitían a la Simiente prometida, el Mesías, que sacrificaría su vida por los pecadores porque es el Cordero de Dios.

4. La idea de alegría y regocijo aparece en el texto de Nehemías. Es decir, en medio de la reverencia, e incluso del temor piadoso del pueblo en su culto de adoración (a fin de cuentas, matar un animal por los pecados era algo solemne), también había alegría y regocijo.

5. Conocer lo que Dios hizo, y que nos salvó, nos lleva a amarlo y a adorarlo. Por esa razón los antiguos israelitas contaban repetidamente lo que Dios había hecho por ellos en el pasado. Eso los ayudaba a conocer la bondad y el amor del Señor, que eran

fundamento de la alegría y las acciones de gracias que debían permear su adoración.

6. Debemos aproximarnos a Dios con admiración y reverencia, así como con alegría. El Salmo 95 demuestra que el verdadero acto de adoración incluye una invitación a cantar, exclamar con alegría y tocar música para celebrar a Dios (Sal. 95:1), así como inclinarse y arrodillarse delante del Señor (Sal. 95:6). Esforzarse por alcanzar el equilibrio entre la alegría y la reverencia es crucial para adorar y alabar a nuestro Creador.

CONCLUSIÓN

1. “La Cruz de Cristo será la ciencia y el canto de los redimidos durante toda la eternidad. En el Cristo glorificado contemplarán al Cristo crucificado. Nunca olvidarán que el Ser cuyo poder creó los innumerables mundos y los sostiene a través de la inmensidad del espacio —el Amado de Dios, la Majestad del cielo, a quien los querubines y los serafines resplandecientes se deleitan en adorar— se humilló para levantar al hombre caído; [nunca olvidarán] que llevó la culpa y la vergüenza del pecado, y sintió el ocultamiento del rostro de su Padre, hasta que la maldición de un mundo perdido quebrantó su corazón y le arrancó la vida en la cruz del Calvario. [...] Cuando las naciones de los salvos miren a su Redentor y contemplen la gloria eterna del Padre brillar en su rostro; cuando contemplen su Trono, que es desde la eternidad hasta la eternidad, y sepan que su Reino no tendrá fin, prorrumpirán en un cántico de júbilo: ‘¡Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y nos ha redimido para Dios con su propia preciosísima sangre!’ ” (*El conflicto de los siglos*, pp. 709, 710).

Jirí Moskala

Profesor en la Universidad Andrews.